

# Próxima estación, Navarra

ANTONIO FRANCO  
Periodista.

EL PERIÓDICO, 16.03.07

Esta semana los bolos callejeros del PP nos llevan a Navarra. Pamplona ha sido elegida para albergar la próxima denuncia multitudinaria de que el actual Gobierno no sirve, la nueva petición de que **Zapatero** dimita y la contundente exigencia de que el presidente sea de una vez **Mariano Rajoy**. Ese mensaje de la media España conservadora, aderezado con insultos cada vez más descarados, rodeado estéticamente de banderas rojigualdas al viento, frenando al máximo, como se hizo la semana pasada en Madrid, la tentación de quienes preferirían que fuesen anticonstitucionales, tiene garantizada la presencia de los medios de comunicación y, por lo tanto, un amplio impacto mediático durante todo el fin de semana.

Resultado previsible: el lunes que viene una buena parte de este país considerará que el ambiente es aún más irrespirable que hoy mismo. Y eso, aunque únicamente se haya producido esa manifestación contra el supuesto clima irrespirable. Segundo resultado previsible: a esa media España el lunes que viene aún le parecerá más urgente que pase algo que desplace inmediatamente de la Moncloa al inquilino que las urnas colocaron por error allí.

LA OPERACIÓN Navarra revela cómo actúa el PP. Bastó que **Otegi** en uno de sus discursos más conciliadores actualizase la aspiración de algún tipo de reagrupamiento entre las provincias vascas y Navarra para que los dirigentes del PP considerasen que tenían un nuevo obús anti-**Zapatero**. Para ello, tenían que desviar la atención de que lo que ofrecía **Otegi** era, en el fondo, la entrada de esa reivindicación vasquista en el juego legal de las autonomías españolas. Porque la posibilidad de agregación está prevista en la Constitución y se condiciona meridianamente a la libre aceptación de las partes y a un referendo popular de los afectados, en este caso los navarros. Por otra parte, hacía falta ocultar otra hipótesis: que los abertzales estuviesen haciendo una

mera salutación defensiva a su bandera, pues si se llegase a efectuar ese referendo y lo perdieran, como es previsible, ellos quedarían cubiertos para siempre, porque por lo menos habrían intentado avanzar de forma concreta en esa parte de su ideario.

La fabricación del obús requería dejar de lado estos aspectos racionales para centrarse en una sola cosa: la culpabilidad directa de **Zapatero**. ¿Por qué? Por no dar una explicación pública de lo que planteaba **Otegi**. La técnica dialéctica de **Rajoy** no deja resquicios. Primero pide explicaciones, vengan o no a cuento. Si no se las dan, considera que hay un secretismo culpable que confirma las peores previsiones que puedan hacerse. Si se las dan, subraya que no tienen ninguna validez porque **Zapatero** no merece credibilidad.

El PP sublima el cliché de que el presidente del Gobierno es traidor cuando calla y mentiroso cuando habla. Lo hemos visto con el 11-M, el Estatut, el proceso de paz y la participación española en Afganistán. Tras las acusaciones, cuando luego el paso del tiempo demuestra que eran infundadas, se aplica el disimulo, el olvido o el nosotros nunca dijimos eso. Ahora resulta que el PP ni creyó ni defendió la tesis del apoyo de ETA a los islamistas del 11-M. Ahora resulta que lo grave no son las competencias que reclamaba Catalunya, ya que el PP no rechaza que se incluyan en los estatutos de otras autonomías. Ahora resulta que los populares no han hecho ningún tipo de electoralismo frente a la tregua de ETA. Ahora resulta que **Zapatero** no dijo que el envío de soldados a Afganistán encerraba peligros...

La ofensiva del PP y de sus medios afines busca que los españoles quedemos prisioneros de algunas palabras y expresiones, sin pensar en el fondo de las cosas. Citar *autodeterminación* y *soberanía* provoca automáticamente sospechas que van mucho más allá de lo que quieran decir en cada momento quienes las mencionan. *España se rompe* da cuerpo a todos los demonios psicológicos que inculcó el franquismo a favor de la uniformidad. *Hay necesidad de condenar explícitamente la violencia* ha llegado a convertirse en la zancadilla adecuada para descalificar a una formación que todos, a estas alturas, sabemos que apuesta por la vía política y que desea que ETA no vuelva

a matar.

GAL, sin más, es todo un discurso válido para descalificar cualquier crítica que hagan los socialistas, por muchas pruebas que presenten sobre lo que dicen. *Gobiernan con separatistas* es una descalificación rotunda que evita reconocer que **Montilla** está empujando a ERC a comprometerse hasta las cejas a favor de la estabilidad de España... **De Juana** era el penúltimo hallazgo, no como equivalente de *terrorista criminal*, sino como sinónimo de *quien hace cumplir las leyes y deja salir de la cárcel a los terroristas al acabar la condena es un cobarde*. Y ahora se incorpora a este diccionario de ideas fuerza Navarra, equivalente de que *quieren separar de España hasta a quienes no son separatistas*.

PUES SÍ: próxima estación, Navarra. Pero, ojo, no es una estación de tren. Navarra es nuestra próxima estación del vía crucis. De ese vía crucis al que está arrastrando a los españoles el *todo vale* para recuperar el poder que despliega de nuevo en esta legislatura el PP, esa formación que dice querer tanto a España mientras le da un abrazo de oso que amenaza con asfixiarla. O con desmembrarla.